

GÉNOVA: Y LA NAVE VA....

GUSTAVO CASTRO SOTO
SAN CRISTOBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS, MÉXICO; 25 DE JULIO DE 2001

Del 20 al 22 de julio se llevó a cabo en Génova, Italia, la Cumbre del Grupo de los Ocho (G-8) representado por los siete países más ricos e industrializados del mundo (Gran Bretaña, Francia, Canadá, Italia, Estados Unidos, Alemania y Japón), además de Rusia, el segundo arsenal nuclear del mundo. Los Ocho gigantes se encuentran ahora en relaciones difíciles entre ellos mismos.

El G-8 rodeó la "zona roja" con un área blindada de cuatro kilómetros que protegía la Palacio Ducal para no escuchar las voces de la sociedad global. La ciudad se convirtió en una gigantesca trinchera donde se cerraron autopistas, puertos, aeropuertos y todos los accesos posibles. Se deportaron a muchas personas y los enfrentamientos, muchos de ellos provocados por infiltrados de la policía, provocaron cientos de personas entre heridos y presos además del asesinato del italiano Carlos Giuliano de 20 años de edad, muerto por un disparo en la cabeza y arrollado por un vehículo de la policía. Esta reunión cobró el primer muerto de las luchas contra la globalización, aunque ésta ya ha cobrado miles de muertos en el mundo por el hambre y las guerras que disputan territorios, petróleo y otros recursos estratégicos.

Como en los tiempos del fascismo, la policía entró al lugar donde dormían los manifestantes con lujo de violencia y sin órdenes de aprehensión ni cateos; robó y destruyó pruebas de violaciones a los derechos humanos que se registraban. Increíble fue para los pueblos primermundistas ver tanta impunidad en sus tierras que es costumbre en las nuestras.

Sin embargo, la protesta también fue una fiesta de carnaval con música, títeres y muchas expresiones artísticas. La sociedad global acorraló moral y políticamente a los voceros del motor del neoliberalismo y mostró una vez más no tienen ya donde reunirse y que el descrédito toca a sus puertas en cualquier lugar del mundo donde decidan reunirse. El próximo encuentro del G-8 será del 26 al 28 de junio del 2002 en el lugar más alejado que pudieron encontrar en Canadá, en Kananaskis, un pueblo en la provincia de Alberta que sólo cuenta con 350 habitaciones de hospedaje.

Génova fue distinto. Hasta el momento ha sido la protesta de mayor magnitud contra la globalización de la miseria y en contra del grupo de personas más reducida del mundo: 300 mil personas adentro del continente y 8 personas fuera del Continente brindando en un barco, lejos de la chusma, negociando el mundo. En Génova hubo organizaciones de todo el mundo, de todos los sectores y edades. En comparación con otras manifestaciones contra los diversos niveles del circuito de la globalización, Génova rebasó los presupuestos de seguridad, la cantidad de personas que protestaron y la violencia legalizada e institucionalizada que contó con el apoyo de 20 mil policías y militares.

Varios medios de comunicación europeos calificaron al encuentro del G-8 como una reunión con pocos resultados; que debieran suspenderse y criticaron además las exageradas

medidas de seguridad, la represión y hasta el despilfarro de 25 millones de dólares por presidente. Esto significó por tanto un costo de alrededor de 200 millones de dólares para que hicieran el ridículo ante el mundo.

Al encuentro del G-8 no pudieron faltar sus satélites. También hicieron presencia la representación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio (OMC), la Organización Mundial de la Salud (OMS), entre otros. Los puntos de la agenda de la Cumbre del G-8 fueron:

1) Crisis de la economía mundial. El G-8 reconoció que la desaceleración económica es mayor que la esperada. Y es que la economía de los Estados Unidos se encuentra en recesión. Japón con un crecimiento cercano al cero y Europa con el 2% con presiones inflacionarias, desempleo y crisis en el sector agrícola. Canadá con un crecimiento económico del 3%. El G-8 también manifestó su preocupación por los altos precios del petróleo que "ponen en peligro la recuperación mundial". O sea, ellos son el mundo, lo son todo. Quienes más consumen petróleo se preocupan de cómo controlar sus precios y la producción que no está en sus territorios. Esta es una de las razones poderosas de la militarización generada con el "Plan Colombia", ahora llamada "Iniciativa Andina", que el gobierno de Estados Unidos ha desplegado en nuestro Continente para controlar el gas, el petróleo de Venezuela y otros recursos estratégicos.

La crisis terrible que vive Argentina actualmente y que tiene movilizada a su población en las calles, puede ser la antesala de la explosión de la actual crisis económica, política y social de México en medio de la reciente contrarreforma constitucional que en materia indígena el Congreso de la Unión aprobó. Por si fuera poco, el gobierno mexicano ha anunciado que el crecimiento de la economía pasará del 7% esperado a menos del 2%. Vendrán nuevos recortes presupuestales, despidos masivos, más cierres de empresas y más impuestos para la población.

Pese a las protestas y los signos evidentes de la crisis económica mundial y la pobreza, el cinismo de los voceros del capital transnacional fue increíble. El multimillonario primer ministro de Italia, Silvio Berlusconi, afirmó que "deseamos una cumbre con rostro humano, yo soy humilde, no nos aprovecharemos de los pobres". El presidente de los Estados Unidos, George W. Bush afirmó que "sólo el desarrollo de los países ricos supondrá el desarrollo de los más pobres" y que "la antiglobalización condena a la gente a la miseria". No olvidemos que luego de 20 años en que los países pobres han aplicado sus políticas neoliberales, la población mundial está ahora más pobre. Sin embargo, para el G-8, la solución a la pobreza del mundo es reforzar más de lo mismo: "Nos comprometemos a perseguir políticas que contribuyan al crecimiento global aumentando fuerte productividad ... a través de reforma estructural, libre comercio y cooperación económica internacional reforzada".

2) La Cumbre de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en noviembre del presente año en Qatar. Después de su derrota en Seattle contra la sociedad global en 1999, más de 180 gobiernos del mundo se reunirán en un país gobernado por una monarquía autoritaria en una pequeña y remota península de Arabia, en medio de las aguas del golfo

Pérsico. Pero no sólo está la agenda de negociación - imposición del G-8 sobre el resto del mundo para ampliar sus mercados y reactivar así sus economías en crisis, sino las contradicciones entre ellos mismos. Para ellos, la OMC es el escenario de la disputa comercial.

3) La deuda de los países más pobres. El G-8 acordó perdonar la deuda a 23 países altamente endeudados y pobres por una cantidad de 53 mil millones de dólares. Entre esos países están Honduras, Bolivia y Nicaragua. A cambio, les exigen aplicar rápidamente las reformas económicas, legales y sociales necesarias para ampliar el libre comercio. Esto significa apoyar la estrategia del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional que tienen sobre los países pobres altamente endeudados en que, si aplican un programa de ajuste más severo, después de uno o dos años de verificar su implementación, verían si se les condona toda su deuda.

Esta cantidad que se les perdona a los países pobres es lo que el Pentágono de los Estados Unidos se gasta en poco más de dos meses, toda vez que su presupuesto es de 700 millones de dólares diarios cuando cada día mueren en el mundo 40 mil niños por causa de la pobreza.

En 1974 América Latina tenía una deuda externa de 36 mil millones de dólares. Tan solo un año después se duplicó llegando a 75 mil 300 millones de dólares en 1975. Desde entonces a la fecha, la globalización del neoliberalismo y la aplicación de las políticas que según el G-8 sacarían al mundo de la pobreza, han generado actualmente en América Latina una deuda externa de 750 mil millones de dólares que equivale al 39% del Producto Interno Bruto (PIB) de toda la región y al 201% de sus exportaciones.

4)Apertura de los mercados a sus exportaciones. A menos que sea materia prima barata, los países más ricos mantienen cerradas sus fronteras al libre comercio y a los productos que provienen de los países en desarrollo. Los países ricos mantienen fuertes subsidios a la agricultura y la exportación, lo que hace imposible a los países pobres competir en las mismas condiciones contra las grandes transnacionales que controlan la agricultura y la alimentación mundiales.

Mientras el presidente Bush de los Estados Unidos presiona para liberar al mercado internacional de los alimentos transgénicos, Europa ha puesto sellos en sus fronteras y legislaciones de control sobre ellos. Y luego que Europa prohibiera la importación de carne vacuna de los Estados Unidos, éste impone sanciones al mercado europeo. Poco tiempo después cae sobre el viejo continente la crisis de las "vacas locas" provocando una crisis ganadera y hasta el suicidio de productores en Gran Bretaña.

Bush tiene en su equipo de gobierno a funcionarios vinculados con la transnacional Monsanto, líder mundial en la producción de alimentos transgénicos entre ellos el maíz y la alta fructuosa cuya exportación hacia México ha puesto en crisis al sector azucarero y maicero. El G-8 tampoco acepta que se les cobre el Impuesto Tobin que consiste en gravar con el 0.05% a sus transacciones en el mercado de cambios para que los países lo destinen al

desarrollo y al combate a la pobreza. Hoy, el gobierno estadounidense se ha negado a cumplir el Tratado de Libre Comercio negando la entrada del transporte mexicano en su territorio por la presión de los transportistas de aquél país que temen a la competencia. De igual modo no entra el atún y otros productos, como sucede con Europa con el Tratado de Libre Comercio con la Unión Europea.

Un día después de finalizada la Cumbre del G-8, en Bruselas, Bélgica, un panel de la Organización Mundial del Comercio (OMC) votó en contra del plan fiscal de los Estados Unidos ya que ofrecía subsidios ilegales a las exportaciones de las empresas transnacionales, a las cuales les ahorraría miles de millones de dólares a empresas como Boeing Company, Microsoft, entre otras empresas de agroexportación. Así, a los países más pobres se les obliga a hacer lo que en los ricos se protege. Por ejemplo, mientras los países en desarrollo eliminan sus aranceles (impuestos a las inversiones del exterior) y los subsidios a diversos sectores productivos, los países desarrollados incrementaron en la última década los subsidios a los productos agrícolas de 247 mil millones de dólares en 1986, a 360 mil millones de dólares en 1999.

5) Limosnas a la salud mundial. A este encuentro también acudieron los mandatarios africanos de Argelia, Sudáfrica, Bangladesh, Senegal y El Salvador, pidiendo clemencia a los poderosos y un pequeño espacio para que escucharan las súplicas de sus pueblos altamente endeudados, enfermos y con hambre. Como respuesta fueron las migajas de su mesa. El G-8 aprobó un fondo de mil 300 millones de dólares para combatir las enfermedades en los países más endeudados del mundo, especialmente los países africanos, con el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, de los cuales son dueños. Estas enfermedades están vinculadas con la pobreza como es la malaria, la tuberculosis y el Sida. Para la educación aprobaron un fondo similar. Sin embargo, tan sólo los Estados Unidos destinó el año pasado la misma cantidad, mil 300 millones de dólares, al "Plan Colombia". Impacta más al ver que el hombre más rico del mundo, Bill Gates y sus negocios de computadoras, obtuvo ganancias de 25 mil 300 millones de dólares en el último año, es decir, 20 veces más de lo que el G-8 destinó para aliviar las enfermedades de África.

Durante siglos, los miembros del G-7 saquearon al Continente Africano, lo esclavizaron, lo humillaron y lo asesinaron. Desaparecieron etnias y pueblos enteros. Institucionalizaron el hambre y la pobreza. Ante el colonialismo y la rapiña sobre África, el presidente francés Jacques Chirac afirmó que "Esta ha sido la primera vez que se ha hablado seriamente sobre África y sus problemas y que se ha analizado las necesidades de las naciones en vías de desarrollo". Y para aliviar la pobreza de África acordaron la "inversión privada en el Continente, incremento del comercio interno y externo como motor del progreso, lucha contra las grandes epidemias; las guerras civiles y la corrupción". Pero no mencionaron la deuda externa africana cuyos países deben al Fondo Monetario Internacional 320 mil 800 millones de dólares, que equivale al 68% del Producto Interno Bruto de todo el Continente Africano.

Mientras el G-8 representa al 14.1% de la población, los 51 países de Africa tienen al 12% de la población mundial. El G-8 tiene el 48.3% del Producto Interno Bruto Mundial y

África el 3.2%. El G-8 tiene el 50% de las exportaciones mundiales y Africa el 1.8%. Así, la diferencia del PIB entre el G-8 y los 51 países africanos es de 1,500%.

Al interior del G-8, el mayor PIB Mundial lo tiene Estados Unidos (21.9%), seguido de Alemania (7.6%), Japón (7.6%), Francia (3.3%), Italia (3.2%), Gran Bretaña (3.2%), Rusia (2.4%) y Canadá (2%).

6) Calentamiento global. La tierra se está calentando por tanta emisión de gases contaminantes. Se están alterando los climas, los ecosistemas y la producción del campo, entre otros efectos. En 1997 se formuló el Protocolo de Kyoto con el fin reducir los gases que provocan el efecto invernadero. Pero los Estados Unidos, que es el mayor contaminante del mundo, no quiere firmar este Protocolo y hará todo lo necesario para defender los intereses de sus empresas argumentando que la "economía y los intereses de los Estados Unidos son más importantes que el calentamiento global". Además el G-8 representa el 50% del consumo mundial de energía y el 40% de las emisiones bióxido de carbono (CO₂).

Un día después de terminada la reunión del G-8, el 23 de julio en Bonn, Alemania, 180 países reunidos en la Cumbre del Clima de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) ratificaron el Protocolo de Kyoto aislando a los Estados Unidos. Por su lado, Japón, otro de los responsables mayores del calentamiento global, duda en cumplirlo si Estados Unidos no se suma a este esfuerzo mínimo que estipula una reducción del 5.2% de las emisiones de gases que provocan el efecto invernadero. Los Estados Unidos, para lavarse de esta culpa, afirmó que mantendrá su liderazgo en la asistencia y apoyos para que otros países en desarrollo sí combatan la emisión de gases contaminantes. Una de las medidas más tramposas son los grandes monocultivos (eucalipto, hule, palma africana, etc.) argumentando la reforestación que no es otra cosa que más pérdida de biodiversidad, empobrecimiento del campo, alteraciones climáticas, y más ganancias a las empresas transnacionales.

7) Aspectos militares. Cuando el presidente de Estados Unidos George W. Bush anunció la creación de un escudo antimisiles de 300 mil millones de dólares para protegerse de sus enemigos, Rusia protestó y amenazó con aumentar su arsenal nuclear. Estados Unidos cuenta ya con 7 mil armas nucleares que debiera reducir hasta 3 mil según el acuerdo de desarme START II con Rusia, quien prometió reducir sus armas nucleares a mil 500 ojivas. En este contexto, Bush y el presidente ruso Vladimir Putin lograron el acuerdo de vincular la construcción del escudo antimisiles de Estados Unidos con la reducción de arsenales nucleares de ambos países que podría anular el Tratado de Misiles Antibalísticos (ABM por sus siglas en inglés) firmado en 1972 durante la guerra fría.

Para 1995, los Estados Unidos gastaban más de 20 mil millones de dólares en armas nucleares. Dos años después, el presidente Clinton aprobó el presupuesto de gastos militares por más de 256 mil millones de dólares.

Curiosamente, como en las décadas de los años 30 y 40's, en los 80's y ahora desde el año 2000, Estados Unidos pretende salir de sus crisis económicas ayudándose de reactivar su economía de guerra. Ahora se habla de que, aprovechando la crisis en Argentina, Estados

Unidos desea implantar una base militar en tierras argentinas, como ya lo está haciendo en el marco del Plan Colombia con las bases militares de Comalapa en El Salvador, Palmerola en Honduras, Loreto en Perú, Manta en Ecuador, Liberia en Costa Rica, en las islas Aruba y Curazao frente al petróleo de Venezuela; en Panamá, Nicaragua, Haití, Guatemala, Perú y por supuesto en Colombia.

8)La crisis del Medio Oriente. Europa y Rusia pretenden enviar observadores al territorio palestino quienes llevan meses exigiendo observación internacional. A esta medida se oponen los Estados Unidos y los israelitas. Al final de cuentas la medida se aprobó tibiamente. Pero su preocupación no les impidió venir a Chiapas para hacer convenios de inversión con el gobierno de Pablo Salazar.

9)La crisis de Los Balcanes. El deterioro de la situación en Macedonia preocupa al G-8. Estados Unidos le disputa a Europa un territorio estratégico en términos económicos y militares. La guerra en Los Balcanes ha cobrado ya miles de muertos y de población desplazada. Para los europeos, la presencia militar de los Estados Unidos en su traspatio es molesto, pero no pueden evitar su ingerencia.

Hasta aquí la agenda sobre las aguas del mar. Y ante este panorama a cualquiera le dan ganas de salir a las calles a protestar. Pero el G-8 aparenta no preocuparle esto. Terminaron su encuentro afirmando que pese a las movilizaciones la globalización es el camino correcto. Bush afirmó que "es muy importante para las democracias de todo el mundo que continúen reuniéndose y no dejar que la violencia en las calles se los impida". El primer ministro de la Gran Bretaña, Tony Blair, manifestó que sería "no solamente un error, sino algo muy peligroso" que los líderes del G-8 no volvieran a reunirse. El G-8 manifestó al fin que "la estrategia más eficaz para disminuir la pobreza es mantener una economía global vigorosa, dinámica, abierta y en crecimiento". Están decididos a "que la globalización funcione para todos nuestros ciudadanos, en especial para los de países pobres. La integración de esas naciones a la economía global es la vía más segura de responder a sus aspiraciones fundamentales".

Los Ocho gigantes son los voceros del capital financiero transnacional y representan sus codicias. Silvio Berlusconi, empresario multimillonario de Italia representa y quiere, como lo ha afirmado Vicente Fox, un gobierno de empresarios, para empresarios y por empresarios; cree que "sólo el mercado produce democracia" y afirma que "hemos trabajado por los intereses del mundo". El Primer Ministro Berlusconi es el 14o. hombre más rico del mundo y controla la empresa de comunicaciones más grande de Italia. Mientras esta inmoral acumulación de la riqueza siga, la sociedad global continuará luchando para que no haya ricos hasta hartarse mientras pueblos enteros, niños y mujeres mueren de hambre en el mundo.